

ce que los primeros moradores de aquella nueva soledad vivian como eremitas, no teniendo al principio otra regla que las sabias máximas y piadosos exemplos de su fundador, conservados por tradicion. Pero hácia el año de 1150 se puso por escrito lo que se habia hasta entónces practicado, y esta coleccion de observancias fué la regla de todas las comunidades que se formaron sobre el modelo de la de Grandmont. Esta congregacion se gobernó por priores hasta mediados del siglo XVI, que su prelado obtuvo el título y la dignidad de abad.

La orden de los premonstratenses, que se multiplicó tan rápidamente en toda la Europa christiana, sobre todo en Alemania, debe tambien su origen al siglo XII. San Norberto su fundador era de una familia ilustre, y poseia grandes rentas. Nació en Santen en el pais de Cleves, el año de 1080. Siguió sus estudios distinguiendose en ellos, y entró en el clero; pero sus miras é inclinaciones nada se conformaban con la santidad de su estado, aunque habia recibido la orden de subdiácono. Amaba el fáusto, la disipacion y los deleytes. Con todo rehusó el obispado de Cambray que el emperador, que era su pariente, le ofrecia, no por desinterés y espíritu de religion, sino por no dexar los pasatiempos del siglo, y renunciar á su libertad. Su elevado nacimiento, las gracias de su espíritu y de su persona, que era noble y aliciente, le daban mil ocasiones de perderse. De este modo le ocupaban totalmente las dulzuras de esta vida, estando la contemplacion de la futura muy léjos de su corazon. A pesar de esto la divina misericordia tenia grandes miras respecto de él, y los medios de que se sirvió para convertirle son bien semejantes á los que empleó para mudar á san Pablo de enemigo de Jesu-christo en apóstol. Norberto caminaba un dia seguido solo de un criado, y atravesaba un risueño prado, quando de repente se cubrió el cielo de nubes, y los truenos hacian un ruido espantoso. Cayó un rayo á sus pies, y el caballo se echó en tierra. Espantado y medio muerto de miedo estuvo cerca de una hora sin sentido. Vuelto en sí, no pensó sino temblando en el riesgo de que habia escapado, no tanto por la vida del cuerpo, como por la del alma. Desde aquel punto resolvió consagrarse enteramente á la virtud, y emplear su talento en solo la gloria de Dios. Habiendo participado sus nuevos pensamientos al

Arzobispo de Colonia, le pidió las sagradas órdenes, recibiendo á un mismo tiempo el diaconado y el sacerdocio, por una violacion de las reglas canónicas que el vivo ardor de su zelo no le permitió conocer entónces, pero que toda su vida le causó remordimiento á pesar de la absolucion que el papa le dió despues.

Norberto, enteramente nuevo por su feliz mudanza, nada quiso conservar de lo que poseia. Se vistió pobrememente, y entregándose al amor que Dios le habia inspirado de la penitencia, se privaba casi de lo necesario para castigarse de haber abusado tanto de lo superfluo. Se le veia en los inviernos mas rigorosos andar descalzo, y vestido con una sotana hecha de pellejos de carnero mal cosidos, recorriendo la ciudades y campiñas con algunos compañeros que se le habian juntado, y predicando con un fervor que rara vez dexaba de conmovér á los pecadores mas obstinados. Sostenia el santo misionero su predicacion con todas las virtudes que podian asegurar su buen efecto, ganaba diariamente almas á Dios, y esta bendicion que el cielo dispensaba á su palabra, inflamaba mas y mas su zelo.

De este modo penoso y edificante vivió muchos años, hasta que por consejo de Bartolomeo, obispo de Laón, que queria se fixase en su diócesis, eligió la soledad de Premontré, en un valle cercado de bosques, para vivir con sus discípulos. Allí echó los cimientos de su orden en 1120. Tenia entónces 13 compañeros, á los quales se juntó presto un gran número, y entre ellos algunos del mas distinguido nacimiento. Les dió la regla de san Agustin, y constituciones particulares que los distinguieron de los demas canónigos reglares. Llevaban el hábito blanco, que era entónces el de los clérigos, y que lo fué hasta mitad del siglo XVI. Vivian pobrememente, observaban un rigoroso silencio, y ayunaban en todo tiempo. En el oficio del coro, trabajo de manos, la lectura y la oracion ocupaban el dia y aun la noche, pues daban muy pocas horas al sueño.

Veia el fundador que su obra crecia de un dia á otro, y habia ya fundado ocho abadías además de la Premontré, quando hizo un viage á Roma para obtener del papa la confirmacion del nuevo instituto. Honorio II, que ocupaba la santa sede, se la concedió en 1126 en los tér-

minos mas honoríficos para él y para sus discípulos. A su vuelta no pensaba Norberto sino en perfeccionar mas y mas su obra, quando se vió precisado á ir á Alemania con Tíbaldo IV, conde de Champaña, que se habia puesto baxo su conducta. Habiendo llegado á Spira encontraron allí al rey Lotario II con diputados del clero de Magdebourg, que iban á pedir á aquel príncipe un obispo para su Iglesia. La presencia de Norberto decidió inmediatamente á su favor todos los votos, y á pesar de su resistencia y de sus lágrimas, se le obligó á recibir la imposición de las manos. En este nuevo ministerio mostró Norberto toda la actividad de su zelo. Halló su iglesia en un estado deplorabile, un clero sin luces, un pueblo ignorante y corrompido, abusos monstruosos, y los bienes usurpados ó disipados. Eran necesarios todo su espíritu y talento para emprender el remedio de tantos males, y salir con buen suceso. La pasión, el interés y el hábito de vivir sin regla, le suscitaron mil obstáculos. Se tuvo tambien la osadía de atentar contra su vida, pero nada pudo intimidarle, y por espacio de casi 8 años que duró su episcopado, se ocupó sin descanso en llenar todas las obligaciones de un buen pastor, muriendo en 1134, de edad de 52 años y medio. Sepultaron su cuerpo en su iglesia de Magdebourg; pero habiendo esta ciudad caído en poder de los luteranos en el siglo XVII, fué transferido á Praga en 1627.

Las mortificaciones de los christianos que caian en mano de los infieles, y el continuo riesgo en que estaban de renegar por libertarse de los malos tratamientos que sufrían, inspiraron en este siglo á dos hombres virtuosos la idea de una orden religiosa, cuya principal ocupacion fuese la redención de los cautivos. Estos dos varones, cuyo zelo ilustrado y conducido por la caridad les habia hecho formar tan loable designio, eran Juan de Mata, natural de la villa de Faucon en la extremidad de la Provenza, nacido en 1160, y Felix de Valois que nació en 1127, en el pais cuyo nombre tuvo. El papa Alexandro III, á quien estos piadosos compañeros fueron á hacer presente su pensamiento, aprobó una obra cuyo objeto era tan útil á la humanidad, como gloriosa á la religion. La bula de aprobación es del año de 1198. A su regreso de Roma se fixaron Juan y Felix en las cercanías de Meaux, en un lugar llamado Gersfroy, que Gautiero de Chatillon, tercero de

este nombre, les dió para edificar un monasterio que fué cabeza de la orden. Se llamó este instituto el orden de los trinitarios porque fué fundado baxo el patrocinio de la Santísima Trinidad, y porque todas las iglesias de las diferentes casas debian estarle dedicadas. No tardaron en recoger el fruto de este piadoso establecimiento. Habiendo ido san Juan de Mata á Berbería el primer año del siglo XIII, y traído 120 christianos cuyas cadenas habia roto, fué este santo fundador testigo de los progresos de su orden, que se extendió rápidamente en Francia, Alemania, España y aun en ultra mar: murió en Diciembre de 1213, y san Felix de Valois en el año precedente.

Para terminar el artículo de las órdenes regulares establecidas en este siglo nos falta dar una idea de las órdenes militares, cuyo origen se refiere á esta época. «Hasta el siglo doce, dice el piadoso y sabio abad Fleury (6.º Disc. sobre la Historia Eclesiástica N. X.) se habian contentado con creer á la profesion de las armas permitida á los christianos, y compatible con su salvacion; pero aun no habian discurrido establecer un estado de perfeccion juntando á la profesion militar los tres votos esenciales de la vida religiosa. En efecto la observancia de estos votos exige grandes precauciones contra las tentaciones ordinarias de la vida; la soledad, ó á lo ménos el retiro, para evitar las ocasiones del pecado; el recogimiento, la meditacion de las verdades eternas, y la oracion freqüente, para alcanzar la tranquilidad del alma y la pureza del corazon. Parece, pues, bien difícil concordar estas prácticas con la vida militar, que toda es acción y movimiento; y en que de continuo está el hombre expuesto á las mas peligrosas tentaciones, ó á lo ménos á las pasiones mas violentas.» Fuese que no estuviesen bastante ilustrados sobre las obligaciones y verdadero espíritu de la vida religiosa, ó que las ideas guerreras de que estaban imbuidos no les permitiesen conocer la poca compatibilidad de la profesion de las armas con la religiosa, se miraron las órdenes militares como institutos muy ventajosos á la Iglesia. Estas órdenes, que juntaban los deberes de la piedad y el abandono del siglo con el tumulto de las campañas y el valor guerrero, debieron su origen á los peregrinos de la tierra santa y á las cruzadas.

La orden de san Juan de Jerusalem es la primera de este género, y se hace subir su origen á la mitad del siglo XI. Unos negociantes Italianos, que traficaban en Siria y en Palestina; obtuvieron de los califas fatimitas, soberanos de Jerusalem, permiso para edificar cerca del santo sepulcro un monasterio en que los peregrinos de Europa, que la devocion conducia á la tierra santa, hallasen hospitalidad. Se llevaron de Occidente religiosos de la orden de san Benito para ocupar aquel monasterio, que fué dedicado á la santa Virgen, y llamado santa María de los Latinos. Después varios seglares animados de la caridad se juntaron á los monges de aquella casa, y se consagraron al servicio de los pobres baxo la conducta y la autoridad del abad. Habiendo poco á poco aumentándose el número, fabricaron un hospital con la invocacion de san Juan el Limosnero, y eligieron entre ellos un superior, que tomó el título de maestro, y que salió de la dependencia del abad de santa María. Los hospitalarios de san Juan se habían visto en la precision de armarse por la seguridad de los peregrinos, á quienes los árabes y sarracenos molestaban en el camino, tanto por codicia del pillage, como por odio al christianismo. Tal fué el primer estado de esta institucion; en breve las cruzadas dieron á estos religiosos guerreros una consideracion y un crédito que hasta entónces no habían tenido. Tomaron parte en todas las expediciones de los príncipes latinos que de Occidente iban á la conquista de la Palestina. La mas distinguida nobleza tuvo á honor abrazar una profesion cuyo objeto era tan semejante al de la caballería ya tan célebre en Europa. En poco tiempo se enriqueció mucho la orden, ya con el fruto de sus conquistas, ya por los bienes que la dieron y por los que estuvo en estado de adquirir. Obtuvieron entónces de los papas diversos privilegios, y sobre todo el de ser independientes por lo espiritual y temporal de toda jurisdiccion, excepto de la de la santa sede. La distincion en tres clases, que componen aun en el dia esta ilustre orden, se introduxo al mismo tiempo como se ve por las bulas de los pontífices. Estas tres clases eran entónces, y aun son la de los caballeros destinados al servicio militar, la de los clérigos dedicados al culto divino y al ministerio espiritual, y la de los hermanos sirvientes destinados al servicio de los peregrinos y de los enfermos.

Después de la conquista de Jerusalem el instituto de los hospitalarios de san Juan, que estaba en su primer fervor, sugirió á algunos caballeros de los que habían seguido á Godofre de Bullon, el designio de consagrarse al servicio de la religion, y de emplearse en glorificarla, ya con sus virtudes, ya con sus hazañas, juntando la penitencia y las armas. El año de 1118 es la verdadera época de aquel nuevo establecimiento. La conservacion de los santos lugares ganados por los christianos, y la persecucion de los salteadores que infestaban los caminos para robar á los que la piedad llevaba á Jerusalem, fueron su objeto. Los primeros caballeros que fundaron esta orden tan célebre por su poder y su desgracia eran nueve. El rey de Jerusalem les dió un alojamiento en el palacio que tenia cerca del templo, de donde tomaron el nombre de templarios. Se les consignaron algunas rentas para su subsistencia; porque al principio su vida era pobre y mortificada. Profesaron ante el patriarca de Jerusalem, y á los tres votos de la religion añadieron otro, obligándose por él á armarse contra los infieles. Asi se ve que la orden de los templarios fué militar en su institucion, quando los hospitalarios de san Juan solo llegaron á serlo variando su primer destino.

Los templarios no tardaron en hacerse ricos y poderosos, y su primer fervor se disminuyó bien presto. Olvidaron el servicio de la religion para solo pensar en engrandecerse por medio de las conquistas, y grangearse grandes rentas é expensas así de los christianos como de los infieles. La fiereza, el orgullo, la independencia, las malas inclinaciones y todos los excesos de una vida brutal y licenciosa, en breve hicieron perder de vista á aquellos religiosos el piadoso objeto de su instituto. Lo mismo se les echaba en cara á los caballeros de san Juan. Unos y otros abusaban de los privilegios que habían obtenido. Despreciaban á los obispos, no haciendo caso de sus reconvencciones baxo el pretexto de no estar sujetos á su jurisdiccion. Tampoco lo estaban al papa, á quien solo obedecian en lo que les era favorable. No observaban los tratados con los infieles, lo que muchas veces daba lugar á venganzas y á represalias muy funestas. Algunas veces se ligaban por interes con ellos para hacer la guerra á los príncipes christianos que hubieran debido auxiliar, como estaban obliga-

dos por sus votos. Apenas habia corrido la mitad del siglo XII, quando los obispos justamente indignados de una conducta tan poco conforme á unos religiosos, se quejaron amargamente á la santa Sede. Fuchero, patriarca de Jerusalem, de cerca de cien años, hizo con este objeto un viage á Roma en 1155 con varios prelados latinos de Asia. Pero en vano se tomaron tanto trabajo, pues á pesar de las buenas intenciones y luces de Adriano IV, papa entonces, el oro y las dádivas de los caballeros les grangearon tantos protectores entre los cardenales, que el patriarca y sus compañeros se vieron obligados á reparar el mar sin haber obtenido justicia.

Habiéndose divulgado en 1158 que los moros de España habian juntado un numeroso ejército con el que venian á sitiarse á Calatrava, pequeña plaza de Castilla la nueva, los caballeros del temple que tenian su guardia, desesperando de su defensa la entregaron á Don Sancho III, rey de Castilla. Raimundo, abad de Fitero, del orden del Cister, la pidió á aquel príncipe á persuasión de Diego Velazquez, uno de sus monges, hombre de calidad, y que ántes de abrazar el estado religioso habia servido en la milicia con gran reputacion de valiente. Los moros no atacaron la ciudad; pero entre los muchos caballeros que habian acudido á su defensa, varios abrazaron el instituto del Cister, uniendo á las prácticas de esta orden la obligacion de combatir con los sarracenos. Tomaron el hábito del Cister en una forma acomodada á el ejercicio de las armas, é hicieron correrías contra los infieles ganando sobre ellos grandes ventajas. Tal fué el origen de los caballeros de Calatrava. Los papas Alexandro III é Inocencio III aprobaron este instituto, el primero en 1164, y el segundo en 1169. Esta orden subsiste aun con gloria, siendo el rey de España su gran maestre.

Infestando los sarracenos los caminos reales de la provincia de Asturias, en España y sus cercanías, molestaban á los peregrinos que iban á Santiago, impidiendo á los cristianos hacer este viage (a). Trece caballeros se obli-

(a) Es constante que la carrera á Santiago iba por Asturias, así para el mayor resguardo de los peregrinos, por estar mas distante los moros de aquel país, como para el abrigo y buen hospedage que encontraban en los hospitales de Tineo, Borres, Fonfaragon y otros que se habian fundado con dotaciones competentes en toda la carrera de As-

garon en 1170, por comun voto, á tomar las armas para asegurar los públicos caminos contra las incursiones de los infieles. De esta piadosa asociacion nació la orden militar de Santiago de la espada, una de las mas ilustres que hay en la Iglesia. Los caballeros que formaron este instituto, propusieron á los canónigos de san Eloy, que tenian muchos hospitales para los peregrinos, que se uniesen con ellos, en lo qual se convinieron. De ahí vienen las dos clases que componen esta orden, una de caballeros y otra de clérigos. En sus principios los caballeros de Santiago eran realmente religiosos, y parece que tal era su instituto quando le aprobó Alexandro III en 1175. En lo sucesivo obtuvieron la facultad de casarse. Posee esta orden quantiosas rentas con el título de encomiendas y prioratos. Disponia de ellas el gran maestre, lo que ha determinado á los reyes de España á unir esta dignidad á su corona (a).

turias, que aun hoy existen, para el hospedage y socorro de los peregrinos que pasaban á visitar el cuerpo del glorioso apóstol Santiago; y de consiguiente á principios del siglo XIII, pasando á la villa de Tineo el rey Don Alonso, llamado de Leon, con toda su corte y los obispos, *tota curia Regis & episcopis*, y celebrando córtes para atajar ciertos litigios ruidosos y vexaciones que causaba á dicho monasterio un caballero muy poderoso de Tineo, llamado Garcia Garciez, con pretexto de derecho de patronato, y otras cosas, como consta de la sentencia y executoria á favor de los monges, firmada del rey, prelados y señores que le acompañaban, que existe en el archivo del referido monasterio, por afecto á este y particular devocion á santa María de Obona, formó una ordenanza ó itinerario, concebido en el latin bárbaro de notarios de aquellos tiempos, que decia así, *Concedo Deo, & monasterio de Obona, quod caminus qui vadit de sancto Salvatore ad sanctum Jacobum vadat per populationem meam de Tineo, deinde per predictum monasterium de Obona, & mando quod nullus sit ausus desviare peregrinos per alium caminum: hoc facio ob remedium anime meae & propter peregrinationem quam ego facio, quod ipsum sit in servitium B. Mariae, &c. lxxv Cent. 3. pag. 277. Cartaballo antig. de Asturias pag. 354. y el Becerro del monasterio de benedictinos de san Juan de Corias en Asturias.*

(a) No debió aquí omitir el autor la orden de san Julian del Pereiro, llamada despues de Alcántara, que tuvo principio en el lugar del Pereiro en el año de 1176 á solicitud de Don Gomez Fernandez, su primer maestre en el Reynado de Don Fernando II de Leon, que se declaró su protector, y la hizo aprobar por Alexandro III en 1177, y habiendo nuevamente caído la villa de Alcántara en poder de los moros, la reconquistó el rey Don Alonso X de Leon, é hizo donacion de ella á los caballeros de Calatrava para que la defendiesen de los moros, con cuyo motivo, desde el año de 1223 siendo su quarto maestre Don Diego Sanchez, se llamó de Alcántara; y aunque al principio estuvo baxo la filiacion y regla de los caballeros de Calatrava, se hizo con el tiempo enteramente exenta, obteniendo á este efecto una bula del papa Julio II, y en el año de 1495 se reunió como los demas maestrazgos á la corona. Mendez Silva, poblacion de España pag. 61.

La orden de los caballeros teutónicos, de que nos resta hablar, tuvo su origen en 1190, en el campo de los alemanes delante de la ciudad de san Juan de Acre ó Ptolemaida. Habia ya habido en Jerusalem un hospital para los pobres enfermos y peregrinos de la nacion germánica; pero aquel establecimiento habia tenido la misma suerte que los demas de aquella especie, quando la ciudad santa cayó en manos de Saladin. La caridad de los alemanes se inflamó durante el sitio de Acre en favor de sus compatriotas, de que gran número habia enfermado por las fatigas del asedio y las influencias del clima. Muchos cruzados emplearon sus personas y bienes en alivio de aquellos desgraciados. Con este objeto pusieron una tienda de campaña con la vela de un navio, y recibieron en ella á todos los enfermos y heridos alemanes, cuidándolos con toda la sollicitud de una caridad compasiva. Varios caballeros de la misma nacion se unieron á aquellos piadosos hospitalarios, y tuvieron parte en el mérito de esta buena obra. El rey de Jerusalem, el patriarca y los prelados elogiaron justamente su zelo. Federico, duque de Suavia, que mandaba los cruzados alemanes, escribió al rey de Germania Enrique VI, su hermano, empeñándole para que solicitase de la santa sede la aprobacion de aquel establecimiento. El papa Celestino III confirmó en 1191 el instituto de los caballeros teutónicos, á solicitud de este príncipe, con la invocacion de nuestra señora del Monte Sion, ó de santa María de Jerusalem, con todos los privilegios concedidos á los hospitalarios de san Juan y á los templarios; además del cuidado de los pobres enfermos, estaban obligados á defender la Iglesia y los lugares santos, proviniendo de ahí el que se hayan hecho militares como los otros. Esta orden se extendió en poco tiempo, y se elevó á un gran poder, mediante sus conquistas sobre los paganos del Norte de Alemania, á los quales se les autorizó para hacer la guerra. Aun subsiste, pero bien distante de su antiguo esplendor, aunque compuesta de la mas ilustre nobleza de Alemania. Las revoluciones que en aquella parte de la Europa experimentó la religion en el siglo XVI, la despojaron de los vastos dominios que poseian, y que la hacian temible á los mismos gefes del cuerpo germánico.

ARTICULO X.

Autores eclesiásticos que florecieron en el siglo XII.

Siendo este siglo mas ilustrado que todos los que le habian precedido despues de la decadencia de las letras, fué tambien mas fecundo en escritores de mérito. Aun estaban los hombres muy léjos del floreciente estado de que habian caido al fin del siglo VI, pero ya empezado á dexar tras de sí parte de las tinieblas y de la barbarie que reynaban en la Europa habia mas de quatro siglos. Sin embargo, aun no habian sacudido totalmente el yugo de la ignorancia que los agoviaba tanto tiempo habia; pero por los generosos esfuerzos de varios literatos, que tal vez hubieran llegado á la mas alta esfera de sabiduría en edad mas ilustrada, se habia á lo ménos comenzado á romper por una parte el tenebroso velo que cubria al universo desde tanto tiempo. Si aun no se conocian los principios de la crítica, las reglas del gusto, las gracias del estilo, y todo su mérito; es cierto, á lo ménos, que por lo comun á mediados del siguiente siglo, hubo mas viveza en los entendimientos, mejor eleccion en los conocimientos, mas orden en las producciones, y mas dulzura y correccion en el modo de escribir. Vamos segun nuestro método á sacar entre la muchedumbre algunos escritores eclesiásticos de este siglo, citén los á los mas distinguidos, y dando de ellos una noticia que sirva de prueba á esta reflexion.

Ivon de Chartres, así llamado porque fué obispo de aquella ciudad, ilustró sucesivamente los siglos XI y XII, viviendo en ambos; en el primero porque fué en el que nació; y en el segundo porque fué en el que murió y recogió el fruto de sus trabajos. Este hombre, célebre por sus virtudes, erudicion y zelo en el restablecimiento de la disciplina eclesiástica, nació en la diócesis de Beauvais, año de 1040, de una familia noble y rica. Fué su maestro en las ciencias divinas y humanas el famoso Lanfranco, que daba entónces tanto lustre á la escuela del Bec como ya hemos visto. Baxo la conducta de un hombre tan hábil y tan piadoso, hizo Ivon grandes progresos en las letras y en la virtud. Durante su mansion en Bec se aplicó particular-